Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Diez años de historia

REYES MATE

Instituto de Filosofía del CSIC

1. Toluca, 1987

En octubre de 1987 tenía lugar en la ciudad mexicana de Toluca el IV Congreso Nacional de Filosofía, presidido por Juliana González. Gracias a las invitaciones gestionadas por Fernando Salmerón nos pudimos encontrar en ese Congreso un buen número de filósofos provenientes de diferentes países de habla hispana. Para muchos de nosotros fue el primer contacto con México y pudimos apreciar no sólo el nivel de la filosofía española y lusoparlante, sino el considerable camino recorrido por muchos de ellos, que ya por entonces se leían, se discutían y se apreciaban.

De una manera natural empezó a bullir la idea de que «algo había que hacer entre todos». Se habían hecho muchas cosas entre individuos concretos, entre universidades y departamentos, entre familias filosóficas. Faltaba una obra común escrita, aunque también ésa, al parecer, era una idea que venía de atrás.

A lo largo de la semana que duró el Congreso quedó claro que ese proyecto, de llevarse a cabo, tenía que pivotar sobre el Instituto de Investigaciones Filosóficas de México, el Centro de Investigaciones Filosóficas de Buenos Aires y el Instituto de Filosofía del CSIC, cuyos directores respectivos eran L. Olivé, O. Guariglia y J. Muguerza. El último día del Congreso, Fernando Salmerón nos invitó a regresar a México D. F. en su coche a Javier Muguerza, que era el Director del Instituto de Filosofía de Madrid; a León Olivé, Director del Instituto de Investigaciones Filosóficas de México, y a quien esto escri-

be, Presidente a la sazón del Patronato del Instituto de Filosofía del CSIC. Recuerdo la insistencia con la que durante el almuerzo nos insistía en dos notas que debían dominar el proyecto: la calidad de las colaboraciones y el *principio democracia* en la toma de decisiones.

2. Un proyecto de investigación

Se me encargó que hiciera unos primeros sondeos para saber si podríamos contar con el respaldo económico e institucional indispensable para tan ambicioso proyecto. Hablé con José María Maravall, Ministro español de Educación, que apoyó incondicionalmente la aventura, sugiriéndome que nos dirigiéramos a Emilio Muñoz, Secretario General del Plan Nacional de Investigación, para presentarle un proyecto detallado de lo que entonces llamábamos Enciclopedia Hispánica de Filosofía.

Había que hacer el plan y de acuerdo con los criterios de Salmerón, es decir, asegurando la calidad y la democracia en la toma de decisiones. Esto de la democracia era una característica singular que iba a distinguir este proyecto de cualquier otro que fuera un mero proyecto *editorial*. Una editorial puede permitirse el lujo de salvar la calidad apostando por un Director competente que decide sin contar con nadie. La EHF, por el contrario, era algo más que un proyecto editorial, era un experimento en el que participantes muy diferentes, con criterios e intereses muy dispares, querían hacer una obra común con «lo mejor de cada casa», sí, pero a sabiendas de que nadie como uno mismo conoce

la suya. Había, pues, que contar con los demás fiándonos de su criterio.

Para la elaboración del proyecto inicial nos reunimos en Madrid, en marzo de 1988, León Olivé, Osvaldo Guariglia, Javier Muguerza, José María González, Secretario académico del Instituto de Filosofía, y contando con el asesoramiento, desde el Senado, de Miguel Ángel Quintanilla. De ahí salió la *Declaración de Madrid*, que era un acuerdo-marco de cooperación entre los tres Institutos y un primer documento relativo a la Enciclopedia en el que se decía, entre otras cosas, que «durante el pasado cuarto de siglo los países de habla española recibieron distintas influencias tanto de Europa como de América del Norte en materia de Filosofía. Muchos de los que hoy son catedráticos e investigadores obtuvieron sus grados académicos en Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica, Estados Unidos, etc., o realizaron en esos países estudios de postgrado. Como resultado de esas diversas orientaciones, amén de la influencia española en los países latinoamericanos, surgió una amplia gama de tendencias y corrientes, que han interactuado entre sí, a veces polémicamente, pero que han terminado por constituir una comunidad con un apreciable grado de originalidad, autonomía y nivel científico. La carencia de una obra común que articule a todos estos especialistas de las diversas corrientes hace que en el momento actual no se perciba la existencia de esta inquieta y emprendedora comunidad, ni se pueda apreciar la manera en que se ha desarrollado un lenguaje filosófico con muchos rasgos comunes, el cual amalgama la tradición española con las innovaciones requeridas por la nueva problemática e instrumental conceptual. El presente proyecto se propone enmendar esta carencia a la par que intensificar, desarrollar y consolidar los contactos institucionales entre los filósofos de habla española a ambas márgenes del Atlántico».

Se creó un comité de dirección compuesto por Javier Muguerza, León Olivé, Osvaldo Guariglia, M. A. Quintanilla y Reyes Mate, los dos últimos en funciones de Secretarios del proyecto, y un Comité Académico con la función de proponer «los temas a cubrir, tanto en los volúmenes monográficos como en los simposios, así como la selección de los colaboradores y participantes en los mismos». Los mexicanos propusieron a Fernando Salmerón y Luis Villoro; los argentinos a Ezequiel de Olaso y David Sobrevilla, este último peruano, y los españoles, a J. L. L. Aranguren y Elías Díaz. Pronto se complementó la propuesta con los nombres de E. Garzón Valdés y Carlos Alchourrón. El organigrama, además de la inevitable apelación a una «comisión asesora» que nunca acabó de ver la luz, se completaba con un Secretariado administrativo a cargo de Pedro Pastur y del que en un tiempo formó parte Ana Lizón y ahora María Teresa Meruéndano.

Una vez logrado este esqueleto estructural había que dar contenido al proyecto. A lo largo de todo un año cada país fue haciendo sus tanteos y propuestas: había quien pensaba en un diccionario más que una enciclopedia; no faltaba quien tenía *in mente* una obra en fascículos, y hay documentos que hablan de una quincena de títulos y cuatro obras colectivas que recogieran los minicongresos que habrían de celebrarse a lo largo de los cuatro o cinco años que debería durar el proceso... Muchos recordarán, por ejemplo, las reuniones sectoriales en el Instituto de Filosofía en las que se hacían planteamientos de subtemas y autores.

Todo ese material fue procesado fundamentalmente por Miguel Ángel Quintanilla, de suerte que el Secretariado de la EHF pudo presentar en la reunión del Comité Académico tenida en febrero de 1990 una propuesta que salvo ligeras variantes es la definitiva. Ahí aparecen ya los 34 volúmenes, se determina el método

de trabajo y se aprueban una buena parte de los coordinadores de cada volumen. Los temas previstos eran éstos:

- Lógica.
- Filosofía de la lógica.
- El lenguaje.
- La mente humana.
- El conocimiento.
- Racionalidad epistémica.
- La ciencia: estructura y desarrollo.
- Ciencias exactas, naturales y sociales.
- Ciencia, tecnología y sociedad.
- Concepciones de la metafísica.
- Cuestiones metafísicas.
- Razón y acción.
- Concepciones de la ética.
- Cuestiones morales.
- El derecho y la justicia.
- Filosofía política I: Ideas políticas y movimientos sociales.
- Filosofía política II: Teoría del Estado.
- Filosofía de la historia.
- Estética.
- Religión.
- La cultura.
- Filosofía de la educación.
- Filosofías no occidentales.
- La filosofía antigua.
- La filosofía medieval.
- Filosofía iberoamericana en la época del Encuentro.
- Del Renacimiento a la Ilustración I.
- Del Renacimiento a la Ilustración II.
- La filosofía del siglo XIX.
- El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX.
- Filosofía del siglo XX.
- Filosofía del siglo XX en Iberoamérica.
- Filosofía de la filosofía.
- Índices.

Al mismo tiempo se presentaron las grandes líneas de la EHF como proyecto de investigación, firmado por J. Muguerza (investigador principal), O. Guariglia, L. Olivé, M. A. Quintanilla y Reyes Mate. A partir de ese momento el proyecto, que empezó recibiendo una ayuda de la Direc-

ción General de Política Científica y Técnica como «acción especial», pasa a ser financiado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología y la susodicha Dirección General como tal proyecto de investigación. Y llegados al capítulo de la financiación, obligado es reconocer la constante, callada y generosa ayuda de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid.

3. La edición

Había que resolver el problema de la edición. Entramos en contacto con la Sociedad Estatal del Quinto Centenario, que decidió asumir como suya la obra. Llegamos a firmar un convenio según el cual ellos ayudaban parcialmente a la financiación del proyecto y decidían, en contrapartida, todo lo relativo a su publicación. Tras varios tanteos editoriales se optó por la Editorial Trotta al tiempo que se hacía la propuesta al Servicio de Publicaciones del CSIC, que también entró como coeditor. La relación con el Quinto Centenario fue efímera, pues se rompió tras la publicación de los cuatro primeros volúmenes. Luego se intentó la participación del Fondo de Cultura Económica, que no ha prosperado a pesar del interés que una y otra parte tienen en el proyecto.

A partir de 1990 la EHF entra en su fase de lenta gestación material. En 1992 M. A. Quintanilla renuncia a su función de Secretario Ejecutivo y J. Muguerza a la de Investigador Principal, asumiendo yo mismo una y otra tarea. J. Muguerza pasa a coordinar al Comité Académico.

En diciembre de 1992, en la Casa de América, presentamos los dos primeros volúmenes del proyecto que, por decisión del Comité Académico, se llamará en adelante *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. La mesa estaba presidida por el Ministro español de Educación, Alfredo Pérez Rubalcaba, que nos había animado

en los primeros momentos, siendo Secretario de Estado de Educación, y J. L. López Aranguren. El primer título publicado es emblemático: *Filosofía iberoamericana en la época del Encuentro*, y el segundo, *Concepciones de la ética*.

Desde entonces, y a razón de tres volúmenes por año, va apareciendo en el mercado la inconfundible serie amarilla de la EIAF. En este momento tenemos 17 publicados y tres esperan en la imprenta.

El Comité Académico se ha ido enriqueciendo con nuevas incorporaciones. A partir, en efecto, del número 3 (1993) aparecen los nombres del colombiano Guillermo Hoyos, del chileno Humberto Giannini y del uruguayo-venezolano Javier Sasso. Y desde el número 15 (1998) los de la mexicana Juliana González y el español Pedro Cerezo, siendo la última incorporación la del portugués José Baratta Moura.

También se ha ido sembrando el listado del Comité Académico de cruces: entretanto han fallecido C. Alchourrón, E. de Olaso, L. Aranguren, F. Salmerón y J. Sasso.

4. Balance y perspectivas

Ahora que estamos en el ecuador del proyecto (se han publicado 17 de los 35 proyectados) cabe hacer un balance.

Éstos son los títulos ya aparecidos: *Filosofía iberoamericana en la época del Encuentro*, *Concepciones de la ética*, *Religión*, *Ciencia: estructura y desarrollo*, *Filosofía de la historia*, *Del Renacimiento a la Ilustración I*, *Lógica*, *La mente humana*, *Racionalidad epistémica*, *Filosofía política: Teoría del Estado*, *Derecho y Justicia*, *Filosofía de la cultura*, *Filosofía política: ideas políticas y movimientos sociales*, *Historia de la Filosofía antigua*, *Cuestiones morales*, *Filosofía del lenguaje: semántica*, *Concepciones de la metafísica*. En prensa están *Filosofías no occidentales*, *El conocimiento y Filosofía del lenguaje: pragmática*.

¿Se han ido cumpliendo las expectativas?, ¿ha valido la pena toda esa inversión espiritual y material en la EIAF?

En un punto sí ha valido la pena. Gracias a la EIAF se han multiplicado las posibilidades de escribir con otros de asuntos afines. Nos hemos, pues, leído más, conocido más y hasta quizá dialogado algo. Y ¿qué es una comunidad cultural, en el fondo, sino una comunidad de lectura y de discusión?

También nos vamos dando a conocer colectivamente dentro y fuera de nuestro territorio lingüístico. Sabemos que ha habido intentos de editoriales italianas e inglesas por traducir partes de lo publicado y que no han prosperado por razones económicas.

La EIAF ha movilizado muchas energías. En los 17 volúmenes publicados han participado unos 250 autores, que serán el doble cuando acabe la obra. Quizá se pueda apreciar el papel integrador de la EIAF si la consideramos desde el punto de vista del reciente Primer Congreso Iberoamericano de Filosofía, que ha sido un acontecimiento mayor. Este Congreso es inexplicable sin la EIAF.

Debería quedar bien claro que la EIAF es algo más que un proyecto editorial. Nos importa no sólo presentar buenos textos, sino también construir una comunidad filosófica iberoamericana. Ese matiz diferenciador afecta a la selección de temas y, sobre todo, de autores. El papel determinante que en ese punto juega el Comité Académico, internacional y variopinto, explica la variedad de nombres o el que algunos de ellos sean desconocidos para el conjunto de los lectores o de los autores de otros volúmenes. Seguro que son todos los que están aunque no puedan estar todos los que son.

En cuanto al contenido, la valoración es más difícil. Fiel a la consigna de Salmerón, queríamos y queremos una Enciclopedia de filosofía, de buena filosofía. Queríamos huir, pues, del tópico *casticista* sin caer tampoco en el *seguidismo*. Como diría Luis Villoro, ni *ensimismamiento* ni *alteración*. ¿Se ha conseguido? En casi todos los volúmenes asoma el interés por

lo hecho en esos temas en nuestras distintas áreas geográficas. Pero si uno se fija bien en la literatura manejada, seguimos leyendo más a los de fuera que a los de casa. Quizá sea inevitable si sólo valoramos la calidad, pero mayor atención y diálogo o polémica con lo que nosotros mismos hacemos no estaría mal.

Al llegar a este punto «los espíritus se bifurcan» en función del análisis que cada cual haga de la realidad. Por mi parte, estimo que esos dos peligros que amenazan a una obra de este calado —el del *ensimismamiento* y el de la *alteración*— no lo son en la misma medida. Estamos, de hecho, mucho más expuestos al de la imitación que al del casticismo. Como decía el título de un simposio italiano-español: «somos dos filosofías dependientes». No parece que el peligro mayor nuestro venga de la venalidad originalista cuanto de someternos a la «agenda mundial» que los del imperio imponen. «Agenda» no es mero calendario u orden del día, sino «lo que hay que hacer». Un poco más de desparpajo o de atrevimiento no estaría de más. Y un poco más de fidelidad a la tierra. La filosofía, nos lo decimos constantemente, es tan universal como la razón. Será por eso que la razón no tiene patria. Pero entre no tener patria y no ser de ninguna parte hay un abismo. Los problemas filosóficos pueden ser iguales o parecidos en inglés que en castellano, en Ottawa que en Barcelona. Pero las preguntas, no. La pregunta tiene esa vividura que decía Américo Castro, que se hace invisible cuando la circunstancia que la dio origen se formaliza en un problema. Hay muchas maneras de expresar la experiencia que apunta a la singularidad irreductible y a la generalidad de la razón. Ese *sabor* de la *sabiduría* es lo que anda un poco perdido en la EIAF.

Porque si malo es el casticismo, malo es también el esperanto. Con una diferencia, que el primero, como diría Pío Baroja, se arregla viajando y leyendo más, mientras que el segundo es como un laberinto del

que no se puede salir, pues ¿a dónde ir si lo que no cabe en la *agenda* no vale la pena?

No sería justo, en cualquier caso, exigir a un proyecto como la EIAF más de lo que un proyecto de este tipo puede dar de sí. Aunque todos hagamos en esto un poco de «política de Estado», son los Estados los que deberían tomarse un poco más en serio facilitar las condiciones para que prospere una comunidad filosófica hispano y lusoparlante.

Aunque ambición no nos falta. En los primeros borradores de la Enciclopedia se decía que la edición de los 35 volúmenes era sólo una parte del proyecto. Apostábamos por toda forma de comunicación, incluyendo la documentación, el intercambio de profesores, la coordinación de proyectos, la organización de encuentros... Si ponemos el listón a la altura de todas esas expectativas habría que convenir que sólo estamos en los prolegómenos. También hay que estar atento a las sorpresas, y una de las más sonadas es la noticia de que la EIAF está sirviendo de modelo para un experimento parecido en el campo de las ciencias de la educación, patrocinado por la OEA y con el asesoramiento de Guillermo Hoyos.

Seamos, en cualquier caso, realistas y pidamos lo posible. La EIAF está en este momento en la mitad de su recorrido. La pregunta, la modesta pregunta, es: ¿llegará hasta el final? En algunos aspectos la EIAF está hoy mejor que cuando no era más que un proyecto. Al menos hoy cuenta con la realidad de su media existencia y eso es un gran aval. En otros aspectos, sin embargo, el tiempo transcurrido no ha traído consigo más optimismo. Nos ha pasado lo que a todo el mundo, que el progreso cuanto más avanza más incertidumbre acarrea. Pero ésos son factores exógenos. Lo importante es que nuestro entusiasmo ha crecido y el respaldo de los Institutos continúa. Cabe confiar en que la EIAF cubra el recorrido previsto.

La balsa de la Medusa

Número 47

1998

REVISTA TRIMESTRAL

J. A. Ramírez, *Dios te ve: retablo de la carne tentadora, el ángel caído y el (gran) hermano Starr*. S. G. Noriega, «Joyce y Dublín». T. Raquejo, *El sujeto y su doble: de cómo Jonathan Harker se disfraza ante la mirada de Nosferatu*. S. B. Brunel, *El cuerpo del televisor*. V. Santamaría, *Salvador Dalí, lector de Freud (1927-1930). Una aproximación a las fuentes del pensamiento daliniano*. V. Bozal, *Política y arte: una visión del 98*. K. Bohrmann, *Anotaciones*. L. R. Armengol, *Dalí: Una biografía al fin*.

Edita Visor Dis., S. A.
Redacción, administración y suscripciones
C/ Tomás Bretón, 55
Teléfono 468 11 02
28045 MADRID

Precio del ejemplar, 800 pesetas. Precio número doble, 1.600 pesetas.
Suscripción anual (4 números): España, 2.900 pesetas.
Europa, 4.000 pesetas. América, 4.500 pesetas.